

# Locateli, guisacho, bailongo y otras derivaciones apreciativas en el español coloquial rioplatense



Andrea Bohrn

Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de General Sarmiento,  
Argentina / [aboehn@ungs.edu.ar](mailto:aboehn@ungs.edu.ar)

Trabajo recibido el 3 de septiembre de 2017 y aprobado el 15 de noviembre de 2017.

## Resumen

En el presente artículo, describimos y analizamos la utilización de terminaciones como *-eli* (*crudeli*), *-oni* (*fiaconi*) u *-ola* (*gratarola*) y de morfemas como *-ucho/-acho* (*zurdacho*) y *-ng-* (*blandengue*). Consideramos que se trata de tres recursos vinculados al ámbito de la morfología apreciativa que, al igual que el *vesre* o la *paronomasia*, se utilizan para expresar valores afectivos, despectivos o atenuativos. En el primer caso, los formantes italianísticos surgen a partir de la *paronomasia* adjetivo y nombre propio (*loco/Locatelli* > *locateli*) y de un proceso de reanálisis (Di Tullio 2014), que determina la morfologización de la secuencia final, es decir, *-eli*. En el segundo caso, se observa una progresión particular entre *-ucho*, *-cho* y sus alomorfos, que parte del valor despectivo del español general (*papelucho*), se extiende a la formación afectiva de hipocorísticos (*Pablucho*) y, en particular, en el ámbito del español coloquial rioplatense, se aplica a nombres comunes o adjetivos, con valor peyorativo e incluso, afectivo o de autovaloración positiva (*peroncho*, *zurdacho*, *comunacho*). Por último, describimos el funcionamiento del morfema *-(vocal)ng-*, que se vincula, fundamentalmente, con el valor atenuativo. Asimismo, estos fenómenos presentan una productividad acotada y constituyen un conjunto de recursos apreciativos fuertemente asociados al español coloquial rioplatense o lunfardo.

## Palabras clave

morfologización  
gramaticalización  
morfología apreciativa  
español coloquial rioplatense

## Locateli, guisacho, bailongo and other appreciative derivations in Río de la Plata Spanish

## Abstract

In this paper, we describe and analyze the usage of endings like *-eli* (*crudeli*), *-oni* (*fiaconi*) or *-ola* (*gratarola*) and morphemes like *-ucho/-acho* (*zurdacho*) and *-(vowel)ng-* (*blandengue*). We consider that these are three resources linked to the field of appreciative morphology, just as “*vesre*” or

## Keywords

morfologization  
grammaticalization  
appreciative morphology  
colloquial Rioplatense Spanish



paronomasia, used to express affective, derogatory or attenuative values. In the first case, the italianistic formants arise from the adjective paronomasia and proper noun (*loco/Locatelli* > *locateli*) and from a reanalysis process (Di Tullio 2014), determining the morphologization of the final sequence, i.e. *-eli*. In the second case, there is a particular progression between *-ucho*, *-cho* and its allomorphs, which starts with the derogatory value of the general Spanish (*papelucho*), extends to the affective formation of hypocoristics (*Pablucho*) and, in particular, in the scope of colloquial Rioplatense Spanish, applies to common nouns or adjectives, with pejorative and, even, affective or positive self-assessment values (*peroncho*, *zurdacho*, *comunacho*). Finally, we describe the operation of the morpheme *-(vowel)ng-*, which is fundamentally related to the attenuative value. Also, these phenomena present a limited productivity and constitute a set of appreciative resources strongly associated with the colloquial Rio de la Plata Spanish or lunfardo.

## **Locateli, guisacho, bailongo e outras derivações apreciativas no espanhol coloquial rioplatense**

### **Resumo**

No presente artigo, descrevemos e analisamos o uso de terminações como *-eli* (*crudeli*), *-oni* (*fiaconi*) ou *-ola* (*gratarola*) e morfemas como *-ucho/-acho* (*zurdacho*) e *-ng-* (*blandengue*). Consideramos que estes são três recursos vinculados ao âmbito da morfologia apreciativa que, da mesma forma que o “vesre” ou a paronomásia, são utilizados para expressar valores afetivos, depreciativos ou atenuativos. No primeiro caso, os formantes italianos surgem a partir da paronomásia adjetivo e nome próprio (*loco/Locatelli* > *locateli*) e de um processo de reanálise (Di Tullio, 2014), que determina a morfologização da sequência final, isto é, *-eli*. No segundo caso, se observa uma progressão particular entre *-ucho*, *-cho* e seus alomorfes, que parte do valor depreciativo do espanhol geral (*papelucho*), se estende à formação afetiva dos hipocorísticos (*Pablucho*) e, em particular, no âmbito do espanhol coloquial do Rio da Prata, aplica-se a nomes comuns ou adjetivos, com valor pejorativo e inclusive, afetivo ou de autovalorização positiva (*peroncho*, *zurdacho*, *comunacho*). Finalmente, descrevemos o funcionamento do morfema *-(vocal)ng-*, que se vincula, fundamentalmente, com o valor atenuativo. Do mesmo modo, estes fenômenos apresentam uma produtividade delimitada e constituem um conjunto de recursos apreciativos fortemente associados ao espanhol coloquial rioplatense ou lunfardo.

### **Palavras-chave**

morfologização  
gramaticalização  
morfologia apreciativa  
espanhol coloquial rioplatense

### **1. Introducción**

En el presente artículo, estudiaremos tres conjuntos de morfemas, que inscribimos en los procesos de formación de palabras vinculados con la morfología apreciativa: los formantes italianísticos del tipo *-eli*, *-oni*, *-eri*, entre otros, el sufijo *-ucho/-acho* y el sufijo *-(vocal)ng*.

Estos formantes morfológicos, que no han sido objeto de múltiples estudios, son recursos vinculados a la variedad coloquial del español rioplatense, de manera similar a la paronomasia o al vesre, y, además, compiten con los recursos apreciativos del español general, como el sufijo *-ito* y sus alomorfos. Tradicionalmente, muchos estudios acerca del lunfardo se abordan

desde una perspectiva sociocultural, histórica o bien pragmática, dejando de lado su funcionamiento gramatical. Es por esto que aquí nos centraremos en los aspectos gramaticales de los elementos mencionados.

En primer lugar, en relación con los formantes italianísticos, que han sido objeto de mayor cantidad de trabajos que *-acho* y *-ng-*, nos resulta pertinente mencionar su origen vinculado con la situación de contacto entre el italiano y el español a finales del siglo XIX y principios del siglo XX y discutir su estatuto morfológico, en tanto es posible reconocer dos posturas al respecto. Por un lado, Meo Zilio y Rossi (1970) les asignan entidad morfemática mientras que Teruggi (1974) o Di Tullio (en prensa) ven un efecto lúdico en estas terminaciones, sin considerar que constituyan verdaderos morfemas. Por otro lado, describiremos también a *-ucho/acho*, y analizaremos la relación que se establece entre ambas formas, como así también la existencia de acepciones novedosas y exclusivas de la variedad rioplatense, que se oponen a los usos recogidos en la bibliografía en torno a la variedad general. Finalmente, abordamos brevemente la descripción de *-(vocal)ng-*, cuyo origen aún resulta parcialmente incierto, pero se utiliza de manera recurrente en la actualidad. Estudiaremos también la productividad de cada uno de estos conjuntos de formas en función de los criterios de Lieber (2010).

Metodológicamente, además de recopilar los ejemplos en la bibliografía de referencia y en obras lexicográficas, nos propusimos ampliar el corpus de base, mediante el relevamiento de unidades no registradas previamente. Los ejemplos de uso provienen de búsquedas en internet, filtradas para el español de la Argentina, lo que constituye evidencia adicional de la vigencia de los ítems léxicos. Al respecto, debemos señalar que la ortografía fue normalizada.

Los objetivos que han guiado nuestra investigación son ampliar la descripción de la variedad coloquial rioplatense o lunfardo y explorar el funcionamiento de procesos morfológicos complejos en situaciones de contacto; indagar en la gramaticalización o especialización de morfemas, y también ampliar la tipología de recursos apreciativos y de los valores que estos pueden representar.

La estructura del artículo es la siguiente. En primer lugar, nos centramos en los formantes italianísticos, en segundo lugar, abordamos los morfemas *-ucho/acho* y, por último, comentamos algunos aspectos destacables de *-(vocal)ng-*. En el desarrollo de cada uno de estos apartados, presentamos el estado de la cuestión y, posteriormente, nuevos ejemplos y la ampliación de la descripción original junto con un breve análisis de su origen y de su productividad. Esperamos, de este modo, contribuir a la descripción de los procesos no convencionales de formación de palabras próximos a la coloquialidad.

## 2. Formantes italianísticos

### 2.1 Descripciones y análisis iniciales

Quienes han estudiado los formantes italianísticos han coincidido en señalar su vinculación con nombres propios de origen italiano y en identificar el valor apreciativo, atenuativo y/o humorístico que estas terminaciones incorporan a la unidad a la que se adjuntan.

En primer lugar, Meo Zilio (1989 [1959]), en la reedición de un estudio sobre el español de Uruguay, formula el concepto de *morfoestilema*, que define como un morfema ocasional con valor estilístico, para hacer referencia a formas como *-eli*, *-eni*, *-eti*, *-ati*, *-ani*, *-ieri*, *-ela*, *-oli*, *-ato*, *-ún*, *-icheli*, *-ichelo*, *-oti* e *-ina*. Establece que estas partículas no existen como morfemas en el español general ni en otras lenguas que hayan podido ejercer su influencia en el español rioplatense, al tiempo que su origen parece relacionarse con las terminaciones de apellidos italianos y la alta frecuencia de aparición de estos en el contexto de la inmigración masiva. En relación con la forma *-eli*, que se consigna como el formante más productivo (cfr. 1), Meo Zilio asume que su origen se vincula con el apellido *Locatelli*<sup>1</sup>, que los hablantes rioplatenses asociaban, por etimología popular, con *loco*, mientras que, para los hablantes italianos, no constituía una forma con estructura morfológica interna.

1. Antonio Locatelli (1895-1936) fue un periodista y piloto italiano, famoso por realizar vuelos transatlánticos.

(1) *-eli*

corteli, cansadeli, distinguideli, jodideli, gordeli, crudeli, angosteli, taradeli, locateli, braceli, falluteli, pesadeli, flojeli, fresqueli, guisoteli, torcideli, bigoteli, cretineli, tocateli, contreli, pinteli, asunteli, redondeli, nubladel, paradeli, escaseli, justeli, pintareli, rajeli.

Otro de los formantes con cierto grado de productividad es *-ini*, que se aplica a *fiaguini*, *paganini*, *loquini*, *taradini*, *venennini*, *platini*, *boludini*, *cretinini*, *cortini*, *zoncini*, *bigotini* y *barbini*. Por su parte, *-oni* (*cortoni*, *cerquilloni*, *barberoni*) derivaría de la similitud con *macarroni* (*maccheroni*, en italiano), mientras que *-ato* provendría de *chicato*, dando origen a *avivato*, *azonzato*, *maserato* (de *Maserati*, fábrica e importadora de autos). Otras formas se asocian a una única unidad, como sucede en el caso de *-ani* (*escasani*), *-ieri* (*baratieri*), *-ela* (*gambardela*), *-icheli* (*barbicheli*, persona con barba; de *vermicheli*) y *-ichelo* (*ventichelo*). El autor les asigna estatuto de morfema y reconoce valores semánticos asociados, entre los que se destacan el tipificante, que hace referencia a la representación de un tipo determinado de persona (*amargati* '(el) que es amargado'), el diminutivo-atenuativo (*nubladel*) y el diminutivo-afectivo (*asunteli*).

En un trabajo posterior, Meo Zilio y Rossi (1970: 120) hacen referencia a una serie de italianismos que proceden de nombres propios o de lo que denominan *pseudoitalianismos*<sup>2</sup>. Al respecto, establecen:

Por lo común se trata de nombres interpretados festivamente en relación con alguna palabra conocida que ellos contienen o a la que aluden. En muchos casos, fueron inicialmente nombres de personajes de historietas cómicas o de comedias populares. A veces son nombres reales, a veces ficticios, reconstruidos sobre la base de alguna palabra rioplatense. Por lo general, se trata de apellidos (o de palabras sentidas como apellidos) pero no son infrecuentes los nombres de pila. Muchos nombres de pila han llegado a tener valor tipificante y otros un valor alterante. La mayor parte se ha convertido de nombres propios a comunes.

2. Meo Zilio y Rossi (1970, 128) definen *pseudoitalianismo* como una palabra o expresión que "aun teniendo forma italiana o italianizante, no existe o no está vigente en Italia". Incluyen allí las formas que consideran no tienen existencia en "la realidad lingüística italiana" y cuyo origen puede vincularse con el cocoliche.

En el siguiente cuadro, recuperamos algunas de las formas citadas:

Formante italianístico	Palabras base	Unidad resultante
<i>-el(l)i</i>	loco + Locatelli (Aviador A. Locatelli) crudo + Crudelli tocado + -elli contra + eli	locatelli crudelli tocateli contreli

-eti	menega (dinero) + Meneghetti olivo + Olivetti (marca de máquinas de escribir) cretino + eti casero + eti venenoso + eti	Meneguetti olivetti cretineti casereti veneneti
-oni	barba + Barberoni/Barnerini corto + Cortoni ligar + Ligaroti morfar + -oni zozzo + -oni	Barberoni cortoni ligaroti morfoni zonzoni
-eri	barato + Baratieri (Gral. Oreste Baratieri)	baratieri
-ani	escaso + Escasani (joyería de Buenos Aires)	escasani
-ín	batir + Batistín (Juancito en genovés)	batistín (delator)

Cuadro 1: Formantes italianísticos según Meo Zilio y Rossi (1970).

Por su parte, Teruggi (1974) comenta que las terminaciones italianas *-eli*, *-ini*, *-oni*, *-eti*, *-ato* se utilizan para alargar palabras, convirtiéndolas en pseudoapellidos y dotándolas de valor humorístico. Recopila los siguientes ejemplos: *escaseli*, *chivateli*, *ajenaro*, *gratarola*, *ligatori*, *morfoni*, *perdueli*, *durelí*, *zabiola* (*zabeca*, vesre de *cabeza*) y *afanancio*. Asimismo, diferencia estas unidades de lo que considera son préstamos que provienen de la utilización de nombres propios con valor fundamentalmente adjetival, tales como *escasani*, *tortorelo*, *bejarano*, *segurola*, *durañoña*, *paganini*. Conde (2011: 279-280) observa también una relación entre la paronomasia y unidades formadas por *-eli* (*baratieli*, *durelí*, *escaseli*, *sordeli*, *chicатели*, *chivateli*, *falluteli*, *tara-delí*, *zurdelí*), *-eri* y *-eti* (*garroneti*, *pascualeti*), que da lugar a apellidos italianos supuestos<sup>3</sup>. Además incluye *figureti*, si bien su formación es tardía con respecto a los primeros ejemplos mencionados previamente.

3. Conde (2011) no descarta que algunos de esos apellidos puedan ser reales.

La *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 662) indica que el área rioplatense cuenta con una serie de recursos apreciativos propios, entre los que considera sufijos de origen italiano *-ola* (*festichola*, *gratarola*) y *-ún* (*bestiún*, *fiacún*, *gilún*, *grasún*), pero no menciona los formantes del tipo *-eli*<sup>4</sup>.

4. No recuperamos aquí el sufijo *-ún*, proveniente del genovés, que Meo Zilio sí consigna, en tanto consideramos que su entidad morfológica es clara y constituye un préstamo del italiano. No se corresponde, en consecuencia, con los formantes italianísticos aquí estudiados, que no son morfemas en ninguna de las variedades del italiano.

Di Tullio (2014) establece que, en el cruce con palabras españolas, muchos apellidos italianos están sujetos al proceso de reanálisis, a partir del cual los hablantes interpretan estas palabras como unidades de estructura compleja. En (2), se presentan las segmentaciones que propone la autora:

- (2)
- a. locat-elli
  - b. ronc-oni
  - c. barat-ieri
  - d. pagan-ini
  - e. scas-ani
  - f. gratar-ola

El segmento resultante, entonces, se ve enriquecido con un valor afectivo, atenuativo o ponderativo, junto con su carácter italianizante. En lo concerniente a la productividad, también identifica a *-eli* como el elemento de mayor frecuencia, en tanto puede adjuntarse a adjetivos y adverbios graduables (*careli*, *sordeli*, *falluteli*, *taradelí*, *crudeli*, *curdelí*, *rapideli*, *tardeli*), sustantivos (*pinteli*, *camiseli*, *corbateli*) y construcciones (*de costadelí*, *de mañanelí*). Le sigue en frecuencia *-eti*, que se adjunta a adjetivos y se registra en casos como *apureti*, *desespereti*, *colgadeti*, *figureti*, *garroneti*, *gordeti*, *pascualeti* y *pesadeti*.

En un trabajo posterior (Di Tullio, en prensa), señala:

Algunas palabras conservan el sufijo diminutivo italiano *-ino*, como *mamima* o *nonino*. Sin embargo, en contextos más restringidos, se analizan como tales algunas terminaciones, que no son verdaderos sufijos pero que adquieren un valor estilístico, atenuativo o ponderativo, por su connotación italianizante, como *-eli*, *-eti*, *-ini*, *-ieri*, *-ani*, *-ola*, *-ioni*, *-ucci*, *-uti*, *-ina*, *-ichelo*, *-at*, *-ún* [...].

Nuevamente, Di Tullio establece que los formantes provienen del análisis de apellidos italianos que están sujetos a una reinterpretación como palabras complejas (*locat-elli*), del aviador italiano Antonio Locatelli. En relación con la productividad, estos formantes pueden adjuntarse a una sola palabra (*gratarola*, *festichola*, *cortoni*, *morfoni*, *pesuti*, *baratieri*, *ventichelo*), o bien, pueden alcanzar cierto grado de productividad al unirse a bases no italianas, y adquirir un valor semántico específico. Pertenecen a este último grupo *careli*, *sordeli*, *falluteli*, *taradeli*, *crudeli*, *curdeli*, que presentan un valor atenuativo, a diferencia de los nombres y construcciones en las que solo se podría reconocer un valor festivo, lúdico o humorístico.

## 2.2 Propiedades gramaticales de los formantes italianísticos

Los formantes *-eli*, *-eti*, *-ini*, *-oni*, *-ati*, *-ato*, *-ani*, *-eri*, *-in*, *-oti*, en lo concerniente al nivel fonológico, presentan su propia acentuación y una estructura bisílaba (a excepción de *-ín*), donde la primera de ellas tiene núcleo vocálico y la segunda cuenta con ataque consonántico y núcleo vocálico (cfr. 3).

(3) /é-li/ /é-ti/ /í-ni/ /ó-ni/ -/á-ti/ /a-to/ /á-ni/ /é-ri/ /ó-ti/

Dado que presentan su propia acentuación, pueden provocar el desplazamiento acentual de la base a la que se adjuntan, tal como se ilustra a continuación:

- (4)
- a. /aNgósto/ + /é-li/ > /aNgostíli/
  - b. /eskáso/ + /é-li/ > /eskaséli/
  - c. /kolgádo/ + /é-ti/ > /kolgadéti/
  - d. /kórto/ + /ó-ni/ > /kortóni/

La palabra resultante presentará entonces un esquema de pie trocaico silábico<sup>5</sup>, sobre el que se asigna un esquema acentual paroxítono, de forma similar a lo que sucede con la morfología apreciativa del español estándar al adjuntarse los sufijos *-ito* (/kansión/ > /kansion-sí-ta/; /teléfono/ > /telefo-ní-to/). En la siguiente figura, representamos el patrón fonológico mencionado.

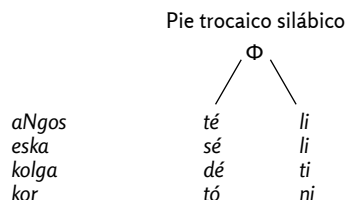


Figura 1: Asignación de patrón de troqueo paroxítono en los formantes italianísticos

5. La unidad que sirve de base para la asignación del acento se denomina pie métrico. Es un constituyente prosódico que incluye dos elementos, uno de ellos más prominente (elemento fuerte) que el otro (elemento débil) (NGLE, 2010: 359).

El formante *-eli*, de acuerdo con lo señalado por Meo Zilio (1989 [1959]) y Di Tullio (2014), puede adjuntarse a adjetivos graduables (5.a), nombres

comunes (5.b), nombres propios (5.c), adverbios e incluso verbos (5.e-f) y locuciones (5.g)<sup>6</sup>, con índices de productividad altamente variables.

(5) *-el(l)i*

a. adjetivos: angosteli, baratieli, blandeli, cansadeli, careli, chicateli, chivateli, choteli, corteli, cretineli, crudeli, curdeli, distinguideli, dureli, escaseli, estupideli, falluteli, flojeli, fresqueli, gordeli, jodideli, justeli, largueli, locateli, muerteli, nubladel, para-deli, pascualeti, pelotudeli, pesadeli, rajeli, rapideli, redondeli, robusteli, sacadeli, safadeli, sequeli, taradeli, tocateli, torcideli, tristeli, viejeli, zarpadeli, zurdeli.

b. nombre común: bigoteli, corbateli, trajeli, asunteli, churrasqueli, guisoteli, pinteli, cafes(u)li.

c. nombres propios: Fernandeli

d. preposiciones: contrel

e. adverbio: braceli, tardeli, tempraneli.

f. verbo: pintareli

g. locuciones: de costadeli, de mañaneli.

6. En ese artículo nos circunscribimos estrictamente al ámbito nominal, por lo que no trataremos los ejemplos de (5.d-g). En el caso de *contrel*, es posible que, previa aplicación de *-eli*, se produzca una recategorización de la preposición *contra* en nombre, similar a la que ocurre en casos como el siguiente: "Hola amigos...llego el *contra*...ja yo lavo el motor de mi eco de esa forma y nunca tuve un problema, ni de arranque ni de nada".

Las bases adjetivales para la derivación pueden ser palabras simples como *angosto/angosteli*, *barato/baratieli*, *blando/blandeli*, *caro/careli* o unidades derivadas de raíces verbales del tipo *cansado/cansadeli*, *distinguido/distinguideli*, *jodido/jodideli*, *pesado/pesadeli*, etc. La paráfrasis semántica asociada, 'que es x' (*chicateli*, *dureli*, *escaseli*, *gordeli*, *jodideli*) o 'que x' (*tocateli*, *pesadeli*), respeta el valor tipificante ya observado por Meo Zilio y Rossi (1970).

Las palabras resultantes de la adjunción de los formantes mantienen su categoría adjetival, como se evidencia en los contextos de posición predicativa y cuantificación de grado de (6). No obstante, muchas de ellas pueden recategorizarse como nombres (cfr. 7).

(6) Posición predicativa y cuantificación de grado

a. Hoy esta medio nubladel.

b. No estés tan tristeli y salí a pasear un poco.

c. El pibe es un poco robusteli/ sacadeli/ taradeli/ dureli.

(7) Recategorización de adjetivo a nombre

a. El muerteli ese nunca pasa la pelota.

b. Es que quiero demostrarles a todos los zurdelis del foro lo que pasa cuando llega un gobierno marxista al poder y el país crece al 2%.

c. Fue toda su vida un falluteli: te sonreía en la cara y te apuñalaba por la espalda.

d. La pesadeli del octavo otra vez insiste con hacer una reunión de consorcio.

La concordancia nominal de número se realiza mediante los morfemas flexivos correspondientes, mientras que la concordancia de género no tiene manifestación morfológica, sin que por ello se genere una secuencia agramatical (cfr. 8).

(8)

a. sanguches sabrosos y baratielis.

b. Tenés que leer los posteos zurdelis de arriba.

c. Las hamburguesas crudelis le provocaron *escherichia colli* a niños.

d. Tuvimos que salir de raje a comprarle zapatillas porque le quedaban justelis.

En relación con la adjunción de *-eli* a nombres propios (cfr. *Fernadeli*), no hemos logrado recopilar derivaciones que permitan ampliar el paradigma

inicial<sup>7</sup>. Por otro parte, en el caso del reducido número de nombres comunes, se observa un agregado lúdico o apreciativo a la base sin mayores repercusiones en su morfología o en su sintaxis.

Los aspectos centrales del comportamiento de *-eli* previamente descripto pueden extenderse a los formantes de (9-12).

7. Hemos testeado *Antonioli, Angelioli, Adolfoioli, Diegioli, Camioli, Martinioli, Pablioli, Carolioli, Catalinioli, Cecilioli, Matioli, Danioli, Andreoli, Julioli, Damianioli* y muchos otros nombres, sin haber logrado identificar fehacientemente usos que se correspondan con la forma *-eli* unívocamente.

(9) *-eti*

Se adjunta a:

adjetivos: gordeti, pascualeti, pesadeti, apureti, desespereti, colgadeti, cretineti, casereti, veneneti, enojeti.

nombres: menegati (*menega* 'dinero')

(10) *-ini*

Se adjunta a:

adjetivos: otarini, pagadini, taradini, cretinini, venenini.

sustantivos: fiaquini

(11) *-oni*

Se adjunta a:

adjetivos: cortoni, zonzoni

sustantivos: barberoni

(12)

-ati: amargati, venenati

-oli: barbaroli, perezoli

-ato: avivato, azonzato

-ani: escasani

-eri: baratieri

-ín: batistín ('delator', de *Batistín*, 'Juancito' en genovés)

-oti: guisoti

Las terminaciones *-eti*, *-ini* y *-oni* presentan un número de formaciones sensiblemente menor a las generadas mediante *-eli*, pero superior a los ejemplos de los formantes *-ati*, *-oli*, *-ato*, *-ani*, *-eri*, *-ín*, *-oti*. Nuevamente, la clase adjetival es seleccionada como base predilecta y pueden aplicarse las mismas paráfrasis semánticas: 'que es x' (*amargati*, *escasani*, *apureti*) o 'que x' (*ligatori*, *morfoni*).

Sintácticamente, las unidades relevadas no presentan ninguna clase de anomalía en la conformación de unidades mayores, como se sigue de (13).

(13)

a. Igual mi auto está medio cansadeli de abajo pero bueh, ya fue.

b. Te comprendo, gracias, pero cerremos en 4500 que ando medio sequeli.

c. Calma, no estés tan enojeti.

d. Usan cocción tipo medium rare que queda medio crudeli en el medio y no es de mi preferencia.

e. El asunteli es que no se si atrás ponerle los de R-19 y los suples, o los originales y no levantar nada.

f. El fercho es medio desespereti: te deja el acoplado cruzado en cualquier calle.

g. Ya no encontrás nada baratieri como antes.

Los formantes italianísticos surgen, entre otros recursos que enriquecieron la variedad rioplatense, a raíz de la situación de contacto entre el español



y el italiano generada a partir de la inmigración masiva de finales del siglo XIX y principio del siglo XX<sup>8</sup>. Al respecto, Di Tullio (2014), retomando la clasificación de Thomason y Kaufman (1988), postula que la situación de contacto del español y el italiano se corresponde con la situación de “préstamo estructural extendido”, que comprometería el léxico, la fonética y la gramática, y que se vio favorecido por las similitudes tipológicas entre ambas lenguas.

Si asumimos que los formantes se vinculan con nombres propios italianos, la formación de estas terminaciones se origina en la paronomasia entre un nombre propio italiano y una palabra del español, en especial un adjetivo. Puntualmente, la paronomasia es un proceso lúdico-apreciativo de formación de palabras que implica la asociación de dos ítems léxicos de la lengua, a partir de una similitud fonológica: una de ellas aportará la forma fonética y la otra, el significado. Ejemplos característicos de esto son *mate/matienzo*; *lento/lenteja*; *mentira/manteca*, etcétera. Por un lado, podemos reconocer entonces un primer conjunto de ítems léxicos que contienen los formantes italianísticos y responden a la combinación paronomástica de un apellido italiano y una palabra del español.

(14) locateli, crudeli, baratieri, barberoni, escasani, oliveti, menegati

La paronomasia adjetivo/nombre propio italiano responde al mismo modelo de formación que la paronomasia sustantivo/nombre propio (cfr. 15) o adjetivo/nombre (cfr. 16), que hemos analizado en un trabajo previo (Bohrn, 2013). De esta forma, por ejemplo, en (15.e), la combinación del nombre común *mate* y del nombre propio *Matienzo* permite la creación de la forma *matienzo* ‘infusión de la yerba mate’.

(15)

- a. hambre + Ambrosio > ambrosio
- b. bueno mi amor, lo hago corto para ir a morfar :D me voy a morfar, porque tengo un Ambrosio.
- c. diez (pesos) + Diego > diego
- d. Cuando le escriben la cartita a Papá Noel en el sobre tienen que poner un diego.
- e. mate + Matienzo > matienzo
- f. mañana te vamos a cebar matienzos para q te vaya muy muy bien y termines el fucking CBC!
- g. mujer + Mujica > mujica
- h. Hola princesa...¿qué hace una mujica despierta a estas horas de la noche?

También pueden participar un nombre y un adjetivo. Aun cuando la forma externa de la unidad sea la de dicho nombre, las propiedades gramaticales serán las del adjetivo subyacente.

(16)

- a. lento<sub>a</sub> + lenteja<sub>n</sub> > lenteja<sub>a</sub>
- b. Y cuando uno piensa que va a quedar aplastado como un sándwich aparece el auto lenteja.
- c. Si sos argentino y nadas medio lenteja pero querés ser un campeón, anotate en el equipo LIBERTADOR MASTER NATACIÓN.
- d. duro<sub>a</sub> + durazno<sub>n</sub> > durazno<sub>a</sub>
- e. jajja jja...Este pibe durazno... poquitas fotos pegaste.
- f. Jugar con una mina durazno vestida de princesita lo hace copado y erótico.
- g. corto<sub>a</sub> + cortina<sub>n</sub> > cortina<sub>a</sub>

8. En efecto, entre 1890 y 1930, aproximadamente, la Argentina recibió un fuerte caudal inmigratorio proveniente de Europa y, en particular, de Italia. A partir de la revisión de censos y otros datos estadísticos, Fontanella de Weinberg (1983, 1994 y 1996) establece que, si bien Estados Unidos recibió un alto influjo inmigratorio, el impacto fue mayor en la Argentina por tener menor cantidad poblacional de base. Los censos de 1895 y 1914 y estimaciones de 1930 proyectan que el porcentaje de inmigrantes, en el total de la población, fue del 25,5, 30,3 y 23,5% para la Argentina (6.405.000 millones de personas), mientras que EEUU en 1890, 1910 y 1930 era de 14,4, 14,4 y 11,4% (32.244.000 millones de personas). Puntualmente, el censo de la ciudad de Buenos Aires de 1887 reveló que, de 433.375 censados, el 47% eran argentinos, el 32% italianos y el 9% españoles. No obstante, Fontanella estima que el porcentaje de hablantes vinculados con el italiano debía ser mayor, si se considera a los niños nacidos en Argentina de padres italianos y que estaban expuestos a la variación dialectal italiana en sus hogares.

PD: yo también ando media cortina de guita juajuajua besitos

a. vago<sub>a</sub> + vagoneta<sub>n</sub> > vagoneta<sub>a</sub>

b. Además no es tu función la de ordenar el FORO, pibita!!! El trabajo que hizo mi hermana estuvo bárbaro, no es tan vagoneta como yo.

En los ejemplos precedentes, las unidades paronomásticas aparecen en contextos típicamente adjetivales: después de un nombre (16. e-f), cuantificado con *medio* (16.c) o bien siendo partícipe de una estructura comparativa (16.i). Estos contextos también son compartidos por *cortoni* y *locatelli* y las demás formas consignadas en (14).

En los casos de (17) y (18), el nombre propio italiano presenta una homofonía parcial con formas adjetivales, pero la categoría resultante presenta un comportamiento típicamente adjetival.

(17)

corto + Cortoni > cortoni

Si podés explicarlo te agradezco, perdón si soy medio cortoni o ando dormido todavía je.

(18)

loco + Locatelli > locatelli

Es un chavón locatelli que deberá reenfocar intereses, y eso sí que un psicópata no lo puede hacer.

Por otro lado, existen otro conjunto de unidades no paronomásticas, que no surgen de la asociación de dos formas sobre la base de una identidad fonológica parcial, y en las que los formantes italianísticos se adjuntan a una palabra española, tal como lo haría un morfema.

(19)

a. angosteli, baratieli, blandeli, cansadeli, careli, chicateli, chivateli, choteli, corteli, cretineli, curdéli, distinguideli, dureli, escaseli, estupideli, falluteli, flojeli, fresqueli, gordeli, jodideli, justeli, largueli, muerteli, nubladelí, paradeli, pascualeti, pelotudeli, pesadeli, rajeli, rapideli, redondeli, robusteli, sacadeli, safadeli, sequeli, taradeli, tocateli, torcideli, tristeli, viejeli, zarpadeli, zurdeli, bigoteli, corbateli, trajeli, asunteli, churrasqueli, guisoteli, pinteli.

b. gordeti, pascualeti, pesadeti, apureti, desespereti, colgadeti, cretineti, casereti, veneneti, enojeti, figureti

c. otarini, pagadini, taradini, cretinini, venenini.

Consideramos, al igual que Di Tullio (2014), que las unidades de (19) se obtienen a partir de un proceso de reanálisis. Puntualmente, Murray (2010: 270) define al reanálisis como un mecanismo por el cual se obtiene una nueva estructura morfológica a partir de una palabra ya existente, en particular en casos donde la morfología de la unidad base no resulta transparente para los hablantes. El reanálisis permite crear nuevos patrones de formación de palabras. Murray ejemplifica esta noción con la unidad *hamburger*, a partir de la cual se obtienen los formantes *ham-* y *-burger*. Este último segmento de la palabra se utiliza o bien de manera autónoma o bien en la formación de nuevas palabras, como *fishburger*, *cheeseburger*, *chiliburger*. Si bien el reanálisis de palabras individuales es común, los afijos también pueden verse afectados, desarrollando nuevas reglas de formación de palabras.

En consecuencia, sobre la base de estos supuestos, es posible suponer que, a partir de las unidades paronomásticas con valor lúdico, se llevó a cabo

un proceso de reanálisis que produjo la segmentación de la terminación de la unidad fonológica correspondiente (-*eli*, en *locateli*, cfr. 20.b.i). El segmento obtenido se asoció con información apreciativa (rasgos específicos del tipo [+APRECIATIVO, +AFECTIVO, +LÚDICO]) e implicó la gestación de una regla de formación de palabras que tiende a seleccionar bases de tipo adjetival preferentemente. La segmentación de las secuencias finales (-*eli* del nombre *Locateli*, -*eri* del nombre *Baratieri*) no es arbitraria sino que está determinada por un patrón fonológico específico. En efecto, se selecciona el segmento final que contiene la sílaba tónica para que, en su aplicación a nuevas bases, el elemento resultante reciba el patrón acentual de troqueo paroxítono, común a otros procesos de la morfología apreciativa como el *vesre* o el *acortamiento*.

Esquemáticamente, presentamos esta secuencialización en (20).

(20)

- a. Paronomasia adjetivo + nombre propio italiano: *loco* + *locatelli* + rasgos apreciativos > *locateli*
- b. Reanálisis:
  - i. segmentación de la secuencia *locateli* en función del patrón fonológico paroxítono de troqueo: /locat-éli/
  - ii. asociación de los rasgos [+Apreciativo, +Afectivo, +Lúdico] a /-éli/
  - iii. creación de la regla de formación de palabra: adjetivo + /-eli/ <sub>[+Apreciativo, +Afectivo, +Lúdico]</sub> > *educto*

En primer lugar, se crea, por paronomasia, la formación del adjetivo *locateli*, enriquecido con matices lúdico-apreciativos. Luego, a partir del reanálisis, se produce el recorte de la terminación y su posterior asociación con el conjunto de rasgos apreciativos ya contenidos en la derivación paronomástica. A partir de allí, se fijará la regla de formación de palabras de (20.b.iii), que se aplicará a adjetivos del español general. De esta manera, el adjetivo *cansadeli* responderá a un valor apreciativo similar a *locateli* y compartirá sus contextos morfosintácticos de aparición (cfr. 18 y 21).

(21)

- a. Vengo medio *cansadeli* desde hace varios días.
- b. El pibe está más *cansadeli* que ayer porque anduvimos mucho en la calle.

Este uso no paronomástico implica que los formantes italianísticos se comporten propiamente como morfemas. En relación con este estatuto morfológico de los formantes italianísticos, consideraremos el trabajo de Zacarías Ponce de León (2008), quien analiza si la morfología apreciativa puede ser considerada un proceso flexivo o derivativo. En el desarrollo de esta tarea, establece una serie de criterios que permiten caracterizar el funcionamiento del sufijo *-ito*. Retomaremos los criterios más relevantes y estableceremos una comparación con el funcionamiento de los formantes italianísticos, para determinar el grado de similitud con la morfología apreciativa del español.

El primero de los criterios a considerar es el hecho de que tanto los morfemas apreciativos como los formantes italianísticos presentan un único tipo de significado, el apreciativo, que puede contener diferentes valores (afectivo, despectivo, atenuativo, conmisericordioso, etc.) como parte de la polisemia de la categoría. Como hemos visto, los formantes italianísticos responden a este patrón. En segundo lugar, debemos mencionar que la morfología apreciativa no crea nuevos lexemas, sino que aporta matices

semánticos. Así, en *gato/gatito* o en *amargado/amargati*, *escaso/escasani*, *apurado/apureti* no hay un cambio de denotación, sino de connotación.

A nivel sintagmático u oracional, los morfemas apreciativos no presentan información de género sino que la toman de la categoría nominal a la que se adjuntan, o bien, si se trata de adjetivos, la adquieren por concordancia. La concordancia no se ve afectada por la presencia o ausencia de morfología apreciativa. Hemos señalado este hecho en relación con los ejemplos de (13).

Zacarías Ponce de León (2008) señala que la morfología apreciativa suele ser muy productiva. Esto no se aplica a los formantes italianísticos, cuyo número es reducido en relación con la cantidad de unidades que pueden derivarse por medio del sufijo *-ito* y sus alomorfos. Por otro lado, los formantes italianísticos tampoco pueden aplicarse de manera consecutiva (*escaso + escasani > escasani + -eli > \*escanieli*; cfr. *río+ acho > riacho + -uelo > riachuelo*) o participar en adjunciones en ciclos adyacentes (*\*cru-delielieli*, cfr. *chiquitito*).

En relación con el primer conjunto de propiedades, podemos afirmar que los formantes italianísticos constituyen verdaderos morfemas del español rioplatense, en tanto presentan una asociación entre un significado de tipo apreciativo y una forma fonológica, cuentan con una paráfrasis semántica asociada y su propia acentuación, son selectivos al adjuntarse a bases nominales, tienen un único tipo de significado, aportan información connotativa y no interfieren con las operaciones de concordancia. Su baja productividad no es condición suficiente para negar su estatuto de morfema, sino que es consecuencia de la situación de contacto en la que se originaron y del grado de extensión de la gramaticalización. Puntualmente, Lieber (2010: 62-64) determina la productividad de un morfema a partir de tres criterios: la transparencia, la frecuencia y la utilidad por parte de la comunidad hablante. Se entiende por transparencia la posibilidad de segmentar fácilmente la unidad y asignar un significado claro a cada una de las partes resultantes. En este sentido, la transparencia se opone fuertemente a la lexicalización, que implica opacidad de significado o significado no composicional. La frecuencia se relaciona con la cantidad de bases a las que el afijo puede adjuntarse. Al respecto Lieber observa que, si un afijo se adjunta a una cantidad limitada de bases, tendrá cada vez menos posibilidades de crear nuevas unidades y por lo tanto, reducirá su productividad. Finalmente, la utilidad por parte de la comunidad hablante hace referencia a que un proceso de formación de palabras es útil en la medida en que los hablantes necesitan nuevas palabras del tipo generado por el afijo.

Tal como hemos desarrollado, la segmentación de las palabras aquí estudiadas es accesible y puede establecerse una rápida asignación de significado a cada una de las secuencias obtenidas (cfr. 2 y 20.b.ii-iii). En los términos de Lieber, la frecuencia resulta problemática, en tanto el número de bases a las que se adjuntan los formantes italianísticos es altamente reducida. Si bien estas formas se gestaron en la situación de contacto que se mencionó con anterioridad, dicha instancia de contacto entre el español y el italiano estuvo sujeta a la reducción en la cantidad de nuevos migrantes, pero también al accionar normalizador y normativizador de la escolarización implementada en las décadas posteriores. Esto determinaría que la interacción entre los sistemas lingüísticos no se profundizará lo suficiente para favorecer la gramaticalización absoluta y la extensión de los formantes italianísticos de manera plena. Por otro lado, en relación con la utilidad, podría considerarse

que los formantes italianísticos compiten, en el sistema del español rioplatense, con una serie muy importante de recursos apreciativos tales como los morfemas del español general (-ito, -ón, -azo, -cho, -ng-etc.), el vesre (*feca* por *café*), la paronomasia (*lenteja* por *lento*), el acortamiento (*cole* por *colegio*, *amí* por *amigo/a*), la sustitución de la vocal temática (*papu* por *papá*, *Ani* por *Ana*) y/o el paragoge (*durañona*, *calenchu*), lo que podría implicar que los hablantes recurren a otros recursos apreciativos para expresar los rasgos afectivo, despectivo, atenuativo, conmisericordioso, aproximativo, etc. en detrimento de los formantes de tipo italianizante.

Recapitulando, hemos descripto, en términos generales, el funcionamiento de los formantes italianísticos, en concordancia con los supuestos de Meo Zilio y Rossi (1970), Teruggi (1974) y Conde (2011). Se diferenció un primer grupo de formas, surgidas paronomásicamente, del tipo *locateli*, a partir de las cuales, por un proceso de reanálisis, tal como observó Di Tullio (2014), se obtienen terminaciones que tienden a adjuntarse a un número acotado de unidades del español. En virtud del comportamiento de los formantes, homólogo a la morfología apreciativa de acuerdo con la descripción de Zacarías Ponce de León (2008), estos pueden ser considerados morfemas, a pesar de su productividad limitada. Esta baja productividad no obedece a la ausencia de transparencia, sino que se produce como consecuencia de su incapacidad para adjuntarse a un gran número de bases, lo que puede deberse a su gramaticalización incompleta y a la gran cantidad de recursos con los que compiten.

### 3. Los morfemas -ucho y -acho

#### 3.1 Breve caracterización general

La bibliografía de referencia consigna que -ucho y -acho, y sus variantes flexivas, son dos morfemas diferenciados. Sin embargo, no se observa que este supuesto esté acompañado de una descripción detallada que establezca las diferencias pertinente.

En relación con el origen de estos elementos, Penny (2014) no logra indicar la etimología del morfema peyorativo o diminutivo -ucho<sup>9</sup>. Por el contrario, considera que -acho, morfema despectivo o aumentativo ocasional, inusual y de poca rentabilidad, proviene de la forma latina -ĀTIŌ > /áfo/, por influencia del mozárabe. Por su parte, Lázaro Mora (1999) lista por separado -ucho/a y -acho/a, pero no indaga en mayores precisiones. La *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 661) establece que el sufijo -ucho/a forma unidades lexicalizadas y adjetivos despectivos que denotan propiedades físicas de las personas o las cosas, como *debilucho*, *delicaducho*, *paliducha*, etc., y se aplica también a sustantivos (*aldeucha*, *casucha*, *cuartucho*, *medicucho*, *novelucha*, etc.). Asimismo, en relación con -acho/a, menciona que se utiliza para crear unidades con valor despectivo (*amigacha*, *picacho*, *poblacho*).

9. Puntualmente, Penny (2014, 321) expresa: "Su origen no es claro, como tampoco lo es su historia en nuestro idioma".

En lo concerniente a las variedades de la Argentina, Vidal de Battini (1949, 337) distingue -ucho de -acho en el habla regional de San Luis. Al primero le asigna valor despectivo, en concordancia con el español general, pero también observa un valor atenuativo en los adjetivos del tipo *flacucho*, *largucho*, *malucho*, *bravucho*, de forma tal que podrían ser parafraseados como 'algo/ un poco x'. También sería posible reconocer un valor afectivo en expresiones como ¡Qué carucha!, ¡Qué dice mi nenucha linda!, ¿Qué le pasó en la orejucha, que la tiene lastimada? Finalmente, -ucho formaría

hipocorísticos del tipo *Blancucha*, *Juanucha*, *Miguelucho*. Por el contrario, *-acho* es presentado como un morfema poco productivo, con valor despectivo en *pueblacho*, *covacha*, *tacho* y *tartacho* (*tartamudo*).

En relación con los sufijos diminutivos o despectivos y los aumentativos, Kornfeld (2015) observa:

Los sufijos que pertenecen al primer tipo están encabezados (largamente) por *-ito/a*, pero también incluyen *-(u/a)cho/a* y los sufijos adaptados del italiano en el lunfardo rioplatense, con significado humorístico y potencialmente negativo, como el *-el(l)i* o *-ún/a*. [...].

Según la autora, se adjunta a adjetivos (*paliducho*), a sustantivos (*casucha*) y a formas que pueden resultar ambiguas entre ambas categorías, en tanto pueden aplicarse a individuos o propiedades humanas (Di Tullio y Kornfeld 2005). Asimismo, en un trabajo posterior sobre el valor atenuativo del diminutivo, Kornfeld (2016) señala que *-ucho/a* se ve circunscripto a un número acotado de unidades.

Dentro de la morfología o las transformaciones apreciativas del lunfardo, Conde (2011) recopila los siguientes casos:

(22)

Transformaciones despectivas: *comunacho/comunista*, *peronacho/peronista*, *negrincho/negro*

Transformaciones apreciativas: *güiscacho/whisky*, *papucho/papá* (varón atractivo)

Transformaciones festivas: *papucho/papá* (hombre, como fórmula de tratamiento)

Deformaciones: *virgocha/virgo* (virgen)

### 3.2 Del *-ucho* del español general a la alomorfia *-ucho*, *-acho*, *-ncho* rioplatense

La variedad rioplatense utiliza el sufijo *-ucho/a* en concordancia con los valores reseñados para el español general, si bien no resulta ser el sufijo más frecuente en la expresión del valor despectivo o peyorativo relacionado con objetos o propiedades físicas.

(23)

a. *blancho*, *delgaducho*, *flacucho*, *feúcho*, *negrucho*, *pobresucho*, *tontucho*, etc.

b. *animalucho*, *carucha*, *mesucha*, *papelucho*, *pueblucho*, *perrucho*, *regalucho*, etc.

El sufijo *-ucho*, cuya transcripción fonológica es /ú-tso/, presenta su propia acentuación y genera un desplazamiento acentual en la palabra a la que se adjunta (/blán-ko/>/blan-kú- tso/; /a-ni-mál/>/a-ni-ma-lú- tso/), de forma tal que la unidad resultante presenta un patrón, acorde a la morfología apreciativa y tal como hemos mencionado para los formantes italianísticos, de troqueo con acentuación paroxítona.

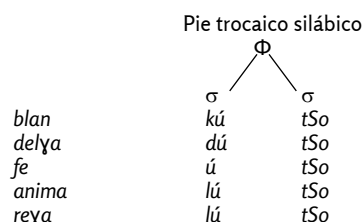


Figura 2 - Asignación de patrón de troqueo paroxítono en los derivados en *-ucho*

Un segundo uso del sufijo *-ucho*, en la variedad rioplatense, se observa en la formación de hipocorísticos (cfr. 24), pero no ya con valor despectivo, sino apreciativo o afectivo, tal como notó Vidal de Battini (1949) y se evidencia en los ejemplos de (25).

(24)

- a. Pablucho, Danielucha, Candelucha, Carlucha, Cristinucha, Gabrielucha, Clauducho, Carolinucha, Pedrucho, Laurucha, Marilucha, Andreucha, Agustinucha, Anucha, Leandrucho, Angelucho, Antoniucho, Arielucho, Diegucho, Carlucho, Leonacho.
- b. Ivancho, Juliancho, Simonacho/Simoncho, Fermincho, Damiancho.

(25)

- a. Carlos Villar, *Carlucho*, ya anda por los 41. Pero si uno analiza su rostro de hoy, poco ha cambiado con el de aquel joven que volaba arriba de una moto. Más allá, claro, de esa melancolía infinita que lo invade.
- b. Cuando mi perro se enfermó tuve que elegir si sacrificarlo o no [...] el perro estuvo internado una semana, y yo un poco más y estaba internada con él. Entonces le pedí a Román (mi hermano) que firme el papel, porque yo sabía que era lo mejor para *Simón*, no quería que sufra, pero yo no podía hacerlo. [...] Si no pude hacerlo con *Simoncho* porque me dolía mucho tomar la decisión, me imagino lo que debe ser que un ser querido decida tomar este camino.

A partir del contexto fonológico de los nombres propios considerados como base para la derivación, se observa una distribución complementaria entre las formas *-ucho* (24.a) y *-cho* en (24.b), lo que, además, se corresponde con la presencia o ausencia de desplazamiento acentual, respectivamente. En efecto, si la base termina en vocal o en consonante distinta de /n/, se adjuntará la forma *-ucho/a*, y se producirá el desplazamiento acentual para la obtención de un hipocorístico paroxítono. Este es el caso de /pá-blo/ > /pa-blú-tso/ o /kár-la/ > /kar-lú-tsa/. Si por el contrario, la base nominal termina en sílaba tónica y trabada en /n/, se adjuntará la forma *-cho* y no se producirá el desplazamiento acentual, lo que, de igual manera, implicará un patrón paroxítono en el educto. Son ejemplos de esto /i-bán/ > /i-bán-tso/ o bien, /xu-lján/ > /xu-lján-tso/.

Asimismo, en la variedad rioplatense, es posible reconocer nombres comunes o adjetivos que presentan *-acho/a*. A las unidades recopiladas por Conde (2011), podemos incorporar ítems adicionales, de forma tal que el corpus de estudio se conforma de la siguiente manera:

(26)

- a. Sustantivos: amigacho, autacho, calorcho, cumbiancha, fernacho, guisacho, whis-cacho/güiscacho, papucho, quilombacho, tangacho, vinacho, virgacha (alterna con virgocha).
- b. Sustantivos/ adjetivos: boludacho, comunacho, peroncho (alterna con peronacho), negroncho, zurdacho.

El sufijo *-acho* presenta una estructura bisílaba, con su propia acentuación, lo que implica también que las unidades resultantes cuenten con un esquema paroxítono de troqueo. En términos morfológicos, pueden reconocerse dos alomorfos, cuya distribución obedece al contexto fonológico de la base. De esta manera, *-acho* se aplicará a palabras terminadas en vocal, previa elisión de dicho elemento (*aut-acho*, *tang-acho*, *whisk-acho*, etc.), mientras que *-cho* se adjuntará a unidades con terminación consonántica (*peron-cho*, *calor-cho*).

Resulta relevante, a los fines de nuestro estudio, señalar la existencia de dobles. En efecto, *peroncho* alterna con *peronacho*, *virgocha* con *virgacha* y coexisten, sin posibilidad de sustitución, *negrucho/negroncho*. Tanto *peronacho* como *virgacha* implican la regularización del patrón de formación a partir de la adjunción de *-acho*, lo que se correspondería con la extensión de ese morfema por sobre *-cho* o *-ucho*. Al mismo tiempo, la no equivalencia de *negrucho* por *negroncho* constituye evidencia adicional del valor diferencial de ambos sufijos en el español rioplatense y del grado de especialización de *-ncho*.

En este sentido, el valor apreciativo que vehiculizan estas unidades rioplatenses puede ser despectivo, como en (27), pero también fuertemente afectivo, como en (28).

(27)

- a. Vas a sufrir amigacho nadie te va a dar bola y si lo hacen sólo es de falsedad...te van a dar vuelta la cara. Sos lo peor y lo seguirás siendo...nadie se va a olvidar lo que nos hiciste.
- b. ¡Qué canción de porquería publicaste nena!!! ¡Muerte a la cumbiancha!
- c. De muerte de hambre me comí un guisacho recontra grasoso que compramos en la ruta y me dio una patada al hígado.
- d. ¡Che Francisco sos peronacho, qué vergüenza! Sé lo que son, lo viví desde chica.
- e. Yo no comparto tu ideología y eso no me hace ser un "comunacho de mierda", como vos decís, dado que no soy un militante comunista, ni siquiera simpatizante.

(28)

- a. Mi querido amigacho. Mil Gracias de corazón che! Y te prometo que ni bien nos dé un respiro el laburo, la empezamos a disfrutar. Te mando un caluroso y fuerte abrazo a la distancia.
- b. Pero cuando tengo que irme de joda pongo una buena cumbiancha. A mí no me gusta el rock pero no digo que es una porquería.
- c. En el monte hicimos un guisacho de liebre deshuesada que salió de primera, buen dato para tener en cuenta.
- d. Soy peronista, negro y pobre pero orgulloso de ser peronacho.
- e. Mi abuela y mi madre fueron dos tremendas luchadoras sociales, ambas se decían comunistas sin jamás haber tenido el carné del PC. Ser comunacha es una forma de concebir la vida.

En términos de selección de la base, se adjunta tanto a nombres comunes, simples o derivados, como a unidades sensibles a la ambigüedad entre nombres y adjetivos, tal como se observa en (29). Asimismo, los adjetivos resultantes aceptan la cuantificación de grado (crf. 30).

(29)

- a. Todos tenemos un pariente boludacho.
- b. el boludacho de siempre que no entiende nada
- c. Son todos estudiantes zurdachos salidos de la UBA.
- d. el discurso de los zurdachos

(30)

- a. A veces es medio zurdacho.
- b. El amor te vuelve bastante boludacha.
- c. Agarraba la canción más negroncha que había y copiaba la letra.

A modo de recapitulación, podemos establecer que, en la variedad coloquial rioplatense, coexisten unidades nominales con valor despectivo en *-ucho*



(*animalucho*), hipocorísticos con valor apreciativo que presentan alternancia entre *-ucho/-cho* (*Carlucho*, *Simoncho*) y unidades con valores despectivo/apreciativo en *-cho/-acho*. Es posible, entonces, reconocer un continuum entre la forma peyorativa *-ucho* del español general y la forma apreciativa rioplatense *-cho/-acho*, cuyo eslabón intermedio está constituido por la formación apreciativa de hipocorísticos, como recurso sumamente productivo.

Si consideramos que, según Cifuentes Honrrubias (2003), la gramaticalización puede ser entendida como la adquisición de contenido gramatical por parte de una unidad lingüística pero también como la adquisición de contenido gramatical por parte de un elemento que ya contaba con este tipo de información, podremos afirmar que la especialización a la que está sujeto *-acho* constituye un caso de gramaticalización del segundo tipo. En este sentido, habrá variedades del español que contarán solo con la regla de formación de (31), por la cual la producción de derivados en *-ucho* estará limitada a las unidades con valor despectivo. Por su parte, los hablantes de la variedad coloquial rioplatense contarán con la regla general (32.i), pero también con reglas de formación de palabras adicionales a las de los hablantes de otras variedades, sobre la base de las cuales pueden producir unidades con valor apreciativo, características de su habla coloquial (cfr. 32.ii-iii). Propiamente, las reglas de formación de palabras involucrarían el tipo de rasgo pertinente y el contexto fonológico de inserción, tal como se ilustra a continuación.

(31) Español general

[+DESPECTIVO] > *-uch-* {C/V\_\_} El sufijo aporta su propia acentuación. Ej: *arbolucho*, *casucha*.

(32) Español rioplatense

i. [+DESPECTIVO] > *-uch-* {C/V\_\_} El sufijo aporta su propia acentuación. Ej: *arbolucho*, *casucha*.

ii. [+AFECTIVO] > *-uch-* {V,C\_N\_\_} El sufijo modifica la acentuación. Ej: *Pablucho*.

> *-ch-* {C\_N\_\_} El sufijo modifica la acentuación. Ej: *Ivancho*, *Juliancho*

iii. [+AFECTIVO] > *-ch-* {C\_\_} Se mantiene la acentuación de la base. Ej: *peroncho*, *calorcho*

> *-ach-* {C/V\_\_} El sufijo modifica la acentuación. Ej: *peronacho*, *comunacho*, *zurdacho*, *boludacho*, *amigacho*, *cervecha*, *guisacho*, *vinacho*, *fernacho*, *cumbiancha*, *guiscacho*.

Finalmente, nos referiremos a la productividad de estas formas, de acuerdo con los criterios *transparencia*, *frecuencia* y *utilidad* propuestos por Lieber (2010) y citados previamente en relación con los formantes italianísticos. En lo concerniente a la transparencia, la regla de formación de palabras de (32.iii) constituye evidencia suficiente para determinar que las unidades léxicas con *-a/ucho* son fácilmente segmentables y es posible diferenciar el significado que se asocia a cada una de las secuencias resultantes. Si bien la frecuencia puede resultar reducida, el número de hipocorísticos es significativo y constituye una influencia positiva para el desarrollo y permanencia de *-acho*. Al mismo tiempo, la existencia de patrones de regularización como *peronacho* o *vergacha*, podría interpretarse como un avance en el proceso de gramaticalización, lo que implicaría la persistencia de la regla de formación de palabra asociada. En términos de utilidad, las unidades generadas a partir de la adjunción de *-acho* son ítems léxicos de alta frecuencia, lo que podría constituir una ventaja comparativa para el desarrollo y la instauración de este morfema como un recurso con productividad en aumento.

Consideramos entonces que es posible reconocer un continuum entre el sufijo *-ucho* del español general y la utilización de *-ucho/-acho* en el español rioplatense, cuyo punto de contacto son los hipocorísticos. En este sentido, la utilización de *-acho*, con las características aquí presentadas, podría significar un rasgo propio de la variedad rioplatense, cuyas extensiones en otras regiones del país aún resta determinar.

#### 4. -ng-: acercamiento a un problema

##### 4.1 Brevísima descripción general

Quisiéramos hacer una mención a la forma *-ng-*, representación que utilizamos para hacer referencia a una serie de formas de alta variabilidad en términos de la vocal inicial y la final: *-ango/a*, *-engo*, *-ingo/a*, *-ongo/a*, *-unga*, *-e/ingue/i*

Si bien Lázaro Mora (1999, 4648) incluye, en el conjunto de los morfemas despectivos del español, los sufijos *-ango/a*, *-engue*, *-ingo*, e *-ingue*, no indaga posteriormente en su propiedades formales o criterios distribucionales. Por otro lado, la *Nueva gramática de la lengua española* (1999: 662) agrega a los formantes de origen italiano propios del español rioplatense el grupo *-ng-*, presente en *fritanga*, *bullarango* y *berengo*, al que le asigna una distribución geográfica irregular.

En el español americano, Kany (1960, 143-144) atribuye un valor apreciativo diminutivo o irónico a los derivados en *-ng-*, cuyo origen vincula con la influencia del quechua y de las lenguas africanas. Recoge las siguientes unidades para la variedad rioplatense:

(33)

- a. *-anga/o*: bullaranga, bullanga, carrindanga, guarango (del quechua *huarancu*), maturrango, miñanga, quillango, tamango.
- b. *-engo*: chulengo, mujerengo.
- c. *-inga/o*: bostingo, catinga (del guaraní *catí* 'sucio')
- d. *-ongo/a*: bailongo (por analogía con milonga), filongo, milonga, mistongo, poronga
- e. *-ungo/a*: farrunga, matungo, muñunga

Vidal de Battini (1949, 339), en su estudio sobre el habla de San Luis, recoge una cantidad importante de formas nominales con la terminación *-(vocal)ngo/nga*.

(34)

- a. *-anga/o*: changa (junto con el derivado *changador*), pichanga, carrindanga, pasanga (de uva), guarango (del quechua *huarancu*), tamango (lusitanismo), capiango (lusitanismo), lupango (*tonto*), chimango (extendido a Perú), miñango (extendido a Bolivia), quillango (con presencia en el litoral).
- b. *-engo*: chulengo (San Luis y Patagonia), mujerengo (lusitanismo, mujeriego, extendido a Perú), bullarenga.
- c. *-inga/o*: mandinga, catinga, sucinga, bostinga, pingo, tilingo, gringo, pichingo, piñingo.
- d. *-ongo/a*: porongo, tongo, bailongo, mistongo, filongo, milonga (origen africano), y los hipocorísticos Pochonga, Chichonga, Pichonga y sus formas masculinas.
- e. *-ungo/a*: matungo, farrunga, y los hipocorísticos Bertunga, Filunga, Catunga, Humbertungo, Bichunga.

Si bien tanto Kany como Vidal de Battini indican la referencia etimológica, no diferencian en su selección entre préstamos (*mandinga*), préstamos adaptados (*huarancu* > *guarango*) y formas derivadas propiamente (*far-runga*, *mujerengo*).

En relación con el lunfardo, Conde (2011, 293) señala que, entre las palabras surgidas por derivación, es posible identificar el formante *-ongo/a*, de aparente origen africano y con valor peyorativo. Recupera, por un lado, como transformaciones apreciativas *chinonga*, *minonga*, *vedetonga*, con valor despectivo y, por otro, *bailongo* y *mistongo*, con matiz festivo. Asimismo, entre las palabras de origen africano, Conde menciona la hipótesis de Escalada, según la cual *tango* deriva del cruce de *tango* (africanismo) y de *tánpu* (quichuismo). En su diccionario etimológico, Conde (2006) identifica como préstamos de las lenguas africanas *canyengue*, *capanga* y *milonga*. Otras voces con esta terminación proceden del guaraní (*catínga*, de *catí*), del italiano (*lungo*, *minga*), del portugués (*mango*, *mujerongo*) o del español peninsular (*changa*).

#### 4.2. Usos contemporáneos de -ng-

Consideraremos tres conjuntos de palabras derivadas mediante *-ng-*, dejando de lado los préstamos. El primer grupo, que reúne adjetivos, y el segundo, que lista nombres, ya han sido mencionados en la bibliografía de referencia. Por el contrario, las unidades consignadas en (35.c), y ejemplificadas en (36), no han sido recopiladas previamente.

(35)

- a. blandengue/blandongo, calidengui, duranga/durongo, facilongo
- b. bailongo, chinonga (*china* 'mujer'), fritanga, milanga, minonga (*mina*), mistongo (*misio* 'pobre'), vedetonga, salsonga
- c. asadongo/asadongui, boludanga/boludingui, birringa, fiestonga, fotonga, machongos, mierdinga/mierdonga, mujeronga, putanga, pedorrongo, tristongo/a, trolingui, siestonga, etc.

(36)

- a. Después de un buen asadongo al aire libre tener que vestirse para centro es todo un fastidio.
- b. Qué gente de re mierda esa que dice "asadongui" "matesungui".
- c. Acá estoy yo, un día de verano con lo pibe tomando una birringa en la calle.
- d. Dios...¡si será boludanga eh!
- e. Ta divina, solo que el muy boludingui. Sacó un tornillito, apretó el freno y saltó el chorro de aceite.
- f. una fiestonga en General Villegas.
- g. Cámara y trípode en mano, para intentar hacer alguna fotonga que mereciera la pena, que se ajustara a los requisitos de dicha convocatoria.
- h. Dos machongos poco agraciados nos vinieron a apurar.
- i. La tamaña impotencia que me dio ese post de mierdinga me hizo tener que comentar por acá.
- j. El agua al pasar por la tierra del vivero se filtra de la mierdonga, y la vuelven a pasar para los tanques.
- k. Esta entrevista a esta mujeronga y vedetisima, artista de las que ya no abundan, me dejó muerta.
- l. A menos que sea media trolingui te da un sopapo.
- m. Cara sería, tristonga, el arquero de River se lamentó por el gol en contra que le cobraron mal y también por su error.

- n. Una gilada, pero ahora que lo pienso, lo de los dragones me recordó al anime ese medio pedorrongo.  
o. El cachorro ya se imagina de siestonga, en siestonga.

Independientemente de la combinación vocálica que presente el sufijo /-N -/, cuenta con su propia acentuación y establece el mismo patrón fonológico de troqueo paroxítono ya descrito en los formantes italianísticos y en los derivados en *-u/acho*.

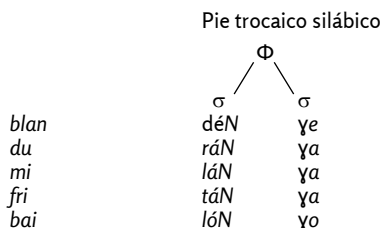


Figura 3. Asignación de patrón de troqueo paroxítono en los derivados en *-ng-*

El morfema *-ongo/a* resulta el más productivo, al adjuntarse a palabras paroxítonas terminadas en *-a* (*china* > *chinonga*, *salsa* > *salsonga*, *fiesta* > *fiestonga*), *-e* (*baile* > *bailongo*), en *-o* (*asado* > *asadongo*, *foto* > *fotonga*) y en consonante (*mujer* > *mujeronga*). Se presentan dobles con *-ingui* (*asadingui*, *mierdingui*). En el caso de *fritanga* y *milanga*, es posible que antes de la adjunción de *-anga* se produzca una reducción silábica (*fritura* > *frit-* > *fritanga*, *milanesa* > *mil-* > *milanga*) que permite la aparición de la *-a-* de enlace en lugar de la *-o-* de *-ongo*. No recopilamos apariciones de las terminaciones *-engo*, *-ingo/a*, *-unga* y *e/ingue*, lo que implica una reducción del paradigma original propuesto por Vidal de Battini (1949) y Kany (1960).

En términos de rasgos apreciativos, además de valores apreciativos se evidencia una fuerte presencia de valores atenuativos, tendiente a minimizar el efecto de lo dicho o expresado en la secuencia.

Aun si asumimos la vinculación del afijo *-ongo/a* con las lenguas africanas, resulta complejo determinar su desarrollo, en función de la ausencia de investigaciones detalladas sobre la situación y el tipo de contacto del español con las lenguas bantúes<sup>10</sup>. De momento, podemos considerar que se trata de un morfema con una productividad relativa, en tanto presenta transparencia semántica, es decir, el significado es fácilmente segmentable en los ejemplos de (35), como así también la atribución de valores apreciativos. Asimismo, los datos recopilados dan indicios acerca de la frecuencia de adjunción a las bases. Si bien existe un grupo grande de unidades que están en desuso, los ejemplos relevados permiten notar la vitalidad del proceso en sincronía. Finalmente, en lo concerniente a la utilidad, debemos mencionar que, a diferencia de los otros procesos de formación de palabras recopilados, el morfema *-a/ongo* parece seleccionar bases sustantivas con mayor frecuencia y especializarse en valores atenuativos, lo que podría constituir una característica peculiar que influya positivamente en el desarrollo de su productividad.

## 5. Conclusiones

En el presente artículo, hemos analizado el funcionamiento de una serie de recursos morfológicos apreciativos de la variedad coloquial del español rioplatense. Hemos considerado su origen, el patrón fonológico que presentan,

10. Una hipótesis de partida podría sostener que se produjo un fenómeno de reanálisis similar al que detallamos para los formantes italianísticos, a partir de la presencia de una serie de palabras con la terminación *-(vocal)ng*, provenientes de las lenguas africanas. Sin embargo, cuantitativamente, la influencia de estas voces no es equivalente a la presencia de los italianismos (cfr. nota al pie 9) por lo que sería discutible la extensión de este fenómeno. Por otra parte, podría tratarse de una influencia conjunta de varias lenguas que presentaban palabras con esa terminación de manera similar a la etimología de *tango* presentada por Escalada. Finalmente, sería relevante también considerar la especialización, en la variedad rioplatense, de los morfemas con valor despectivo listados por Lázaro Mora (1999).

las particularidades de las reglas de formación de palabras y el tipo de base a las que se adjuntan. Hemos comprobado que en ninguno de los casos trabajados se observan problemas de concordancia en número o en género entre las unidades resultantes y los elementos con los que establecen relaciones.

En primer lugar, nos hemos referido a los formantes italianísticos. A la luz de los argumentos presentados, consideramos que son morfemas no productivos en la actualidad, como consecuencia de la modificación de la situación de contacto en la que se gestaron originalmente. Diferenciamos un primer grupo de formas, cuyo caso prototípico es *locatelli*, producidas a partir de la paronomasia con palabras del español general. En un segundo momento, se lleva a cabo el reanálisis de estas formas paronomásticas y se obtiene como resultado un morfema con rasgos apreciativos asociados, capaz de adjuntarse a un número mayor de bases, preferentemente de tipo adjetival. En segundo lugar, analizamos el funcionamiento del sufijo *-ucho/-acho*. Propusimos la existencia de una regla del español general relativa a la formación de unidades con valor despectivo, pero, al mismo tiempo, identificamos la proliferación de hipocorísticos con rasgos afectivos y la adjunción de la variante *-acho* a una serie de palabras como *quilombacho*, *tangacho*, *vinacho*, etcétera. Este último uso, de productividad media, sería propio del español rioplatense. En tercer lugar, mencionamos las propiedades formales del sufijo *-ongo/a* y relevamos bases nominales a las que se adjunta, lo que contribuiría a señalar su carácter activo y medianamente productivo. Observamos la presencia de valores atenuativos, junto con información de tipo apreciativa e indicamos también que no todas las terminaciones de ese tipo implican efectivamente la presencia de una derivación. Resta aún determinar el origen del sufijo y su expansión en el español rioplatense y en el español de la Argentina, como así también considerar con mayor detenimiento la influencia de las lenguas africanas en la constitución de este y otros fenómenos del lunfardo.

Mediante el análisis de estos morfemas, hemos intentado poner en evidencia aspectos del español coloquial rioplatense que no suelen ser centrales en su caracterización. De esta forma, esperamos haber contribuido mínimamente a la descripción del habla rioplatense y a la actualización de una serie de investigaciones iniciadas en la década de 1970. Sin duda, la morfología apreciativa es un ámbito privilegiado para el estudio y la reflexión en torno al potencial expresivo de una comunidad y, al mismo tiempo, un terreno fértil para el análisis de la variación lingüística.

## Bibliografía

- » Bohrn, Andrea. 2013. “¿Qué me contursi? Mi mujica se fue con un vizcacha. Paronomasia en el español del Río de la Plata”. En *El español rioplatense desde una perspectiva generativa*, editado por Inés Kuguel y Laura Kornfeld (eds.), 71-93. Mendoza: Editorial de la FF y L – UNCuyo/ SAL.
- » Cifuentes Honrubia, José Luis. 2003. *Locuciones prepositivas. Sobre la gramaticalización preposicional en español*. Alicante: Universidad de Alicante.
- » Conde, Oscar. 2006. *Diccionario etimológico del lunfardo*. Buenos Aires: Taurus.
- » Conde, Oscar. 2011. *Lunfardo. Un estudio sobre el habla popular de los argentinos*. Buenos Aires: Taurus.
- » Di Tullio, Ángela. 2014. “El italianismo como gesto transgresor en el español rioplatense”. En *De lenguas, ficciones y patrias*, compilado por Laura Kornfeld, 103-123. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- » Di Tullio, Ángela. En prensa. “La lengua italiana en la Argentina”. En *Enciclopedia L’italiano nel mondo*, editado por en Luigi Seriani. Turín: UTET.
- » Di Tullio, Ángela y Laura Kornfeld. 2005. “Condiciones para la conversión de nombres en adjetivos”. Trabajo presentado en III Encuentro de Gramática Generativa, Universidad Nacional del Comahue (Neuquén).
- » Fontanella de Weinberg, María Beatriz. 1994. “Una fugaza con fetas de panceta y provolone”: la incorporación léxica en español bonaerense”. En *Estudios sobre el español de la Argentina*, editado por María Beatriz Fontanella de Weinberg, 51-77. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- » Fontanella de Weinberg, María Beatriz. 1996. “Contacto lingüístico: lenguas inmigratorias”. *Signo & Seña* (6): 437-457.
- » Fontanella de Weinberg, María Beatriz. 1983. “El lunfardo: de lengua delictiva a polo de un continuo lingüístico”. En *Primeras Jornadas Nacionales de Dialectología*, 129-138. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán.
- » Hopper, Paul. 1991. “On some principles of grammaticization”. En *Approaches to Grammaticalization*, editado por Elizabeth Closs Traugott y Bernd Heine. Amsterdam: John Benjamins.
- » Kornfeld, Laura. 2015. “Marcas de subjetividad, variedades no estándares y lexicografía”. En *Aspectos de lexicografía teórica y práctica: una mirada desde el Río de la Plata*, organizado por Coll, Magdalena y Mario Barité, 11-27. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.
- » Kornfeld, Laura. 2016. “Una propuestita astutita: el diminutivo como recurso atenuador”. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)* número 27: 123-136.
- » Lázaro Mora, Fernando. 1999. “La morfología apreciativa”. En *Gramática descriptiva del español*, editada por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, 4647-4682. Madrid: Espasa Calpe.
- » Lieber, Rochelle. 2010. *Morphology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- » Meo Zilio, Giovanni y Ettore Rossi. 1970. *El elemento italiano en el habla de Buenos Aires y Montevideo*. Firenze: Valmartina Editore.
- » Meo Zilio, Giovanni. 1989 [1959]. “Una serie de morfostilemi nel rioplatense”. En *Estudios Hispanoamericanos*. Castello: Bulzoni Editore.

- » Murray, Robert. 2001. "Historical linguistics: the study of language change". En *Contemporary linguistics: an introduction*, editado por William O'Grady, 246-305. New York: Bedford/St. Martins.
- » Real Academia Española y Asociación de Academias. 2010. *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa Libros.
- » Penny, Ralph. 2014. *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel Letras.
- » Teruggi, Mario. 1974. *Panorama del lunfardo*. Buenos Aires: Ediciones Cabargón.
- » Thomason, Sarah y Terrence Kaufman. 1988. *Language contact, creolization, and genetic linguistics*. Los Ángeles: University of California Press.
- » Vidal de Battini, Beatriz. 1949. *El habla rural de San Luis. Parte I. Fonética, Morfología, Sintaxis*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- » Zacarías Ponce de León, Ramón. 2008. "Morfemas apreciativos del español: entre la flexión y la derivación". *Núcleo* 25: 221-237.